

# PÁJAD DAVID

Behar-Bejukotay

Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

“Le habló Hashem a Moshé en el Monte Sinai, diciendo: ‘[...] y el séptimo año será de descanso para la tierra...’” (Vaikrá 25:1, 4).

Rashí explica: ¿Qué relación guarda el tema del año de *Shemitá* —el año séptimo en el que se deja de trabajar la tierra— con el Monte Sinai? ¿Acaso todas las mitzvot no fueron ordenadas en el Monte Sinai? Más bien, así como todas las reglas y los detalles del año de *Shemitá* se dijeron en el Monte Sinai, asimismo, todas las mitzvot se dijeron en el Sinai; así está enseñado en *Torat Cohanim*. A primera vista, surge la pregunta: ¿qué viene la Torá a innovar con esto? ¿Acaso se nos hubiera ocurrido decir que las mitzvot de Hashem no fueron entregadas en Sinai? Además, ¿por qué la Torá escogió precisamente la mitzvá de *Shemitá* y no otra mitzvá para ejemplificar las demás mitzvot de la Torá?

Podemos explicar que en estos días en los que hacemos la Cuenta del Ómer, nos acercamos, con ayuda del Cielo, al grandioso día, el día en que conmemoramos el recibimiento de la Torá. Obviamente, la persona tiene la obligación de prepararse espiritualmente, pulir y abrillantar su alma, revisar sus acciones y purificar sus pensamientos para poder tener el mérito de recibir la Torá. Ya que, así como unos novios se tienen que preparar para la *jupá*, previo a su boda, así mismo la congregación de Israel, que entrará a su *jupá* con la sagrada *Shejiná* en el día de la entrega de la Torá, tiene que prepararse de forma debida e ideal hacia tal elevado y sagrado evento.

La Mishná dice (*Tratado de Avot* 2:10): “Ribí Yojanán ben Zacay tenía cinco alumnos: Ribí Eliézer ben Horkenós, Ribí Yehoshúa ben Jananiá, Ribí Yosé Hachóhén, Ribí Shimón ben Netanel y Ribí Elazar ben Araj”. Más adelante, dice: “Él solía enumerar las virtudes de ellos...”, y, asimismo, dice en la Mishná 13: “Él les dijo: ‘Salgan y vean cuál es el buen camino al cual la persona debe apegarse’, etc.”.

Esto requiere de una explicación. ¿Por qué se tuvo que establecer una Mishná especial sólo para indicar los nombres de estos Tanaím? Además, Ribí Yojanán ben Zacay les dijo: “Salgan y vean cuál es el buen camino al cual la persona debe apegarse”, pero ¿acaso hay un solo camino? ¡Si hay muchos caminos

## maskil Ledavid

### Vean cuál es el buen camino



para servir a Hashem! Y, además, si en la Mishná anterior, Ribí Yojanán ben Zacay alabó a cada uno de sus alumnos por su virtud correspondiente, el camino que aquellos Tanaím tenían delante de ellos estaba pavimentado, y ese era el camino recto de cada uno de ellos, al que cada cual se había apegado a lo largo de su vida. ¿Por qué les pide que salgan a ver cuál es el camino recto?

Pensé en explicarlo, con ayuda del Cielo, según lo que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado de Jaguigá* 17a): “Si pretendes agarrar mucho, acabarás sin nada”. Esto quiere decir que existen límites y condiciones para todo. No se puede agarrar y alcanzar todos los mundos en un instante, así como el que sube una escalera no puede subir al tope de una sola vez, sino que tiene que subir escalón por escalón. Así es el servicio a Hashem, pues quien quiere alcanzarlo todo de una vez, acaba perdiéndolo todo de una vez. Lo mismo fue con los Hijos de Israel, cuando salieron de Egipto, que tuvieron que desconectarse de la contaminación de Egipto que se les había adherido. Hakadosh Baruj Hu no les ordenó que se purificaran y cambiaran sus vestimentas de inmediato, sino que les dio cuarentainueve días para que cada día adelantaran un poco para subir con cada momento hasta llegar al nivel ideal en el día de la entrega de la Torá.

Eso es lo que Ribí Yojanán ben Zacay les dijo a sus alumnos: “Salgan y vean cuál es el buen camino al cual la persona debe apegarse”; es decir, es obvio que sus alumnos tenían virtudes muy elevadas, pero debían salir del marco de sus propias virtudes, hacer una introspección, meditar y averiguar cuál es el camino que lleva a todos los caminos. Pues si ellos trataban de alcanzar muchos caminos hacia la Torá, al final no alcanzarían nada. Por lo tanto, se debe escoger un camino principal; este camino les pavimentará el sendero al resto de las virtudes. Por este motivo, se escribió una Mishná especial para resaltar los nombres de esos Tanaím sagrados, pues cada uno de ellos buscó y escogió el camino principal que pensó que es el mejor a seguir y anduvo por él; cada uno de ellos verificó si por ese camino que había tomado se podía construir el servicio a Hashem, o si quizá sería preferible cambiarlo por otro.

Continúa en la pág. 4 >>>

22 de iyar de 5783  
13 de mayo de 2023

829



## Hilulá

22 – Ribí Shelomó Eliézer Alfandari.

24 – Ribí Yaakov Lorberbaum de Lissa.

25 – Ribí Jaím Jori.

26 – Ribí Shelomó de Zvhil.

26 – Ribí Moshé Jaím Luzzato.

27 – Ribí Avraham Shemuel Bajraj, autor de la Responso *Jut Hasharí*.

28 – Shemuel Hanaví, *alav Hashalom*.





## DIYRÉ JAJAMIM

¿Qué anunció el muerto cuando se levantó de la cama?

“Pero si detestarais Mis estatutos” (Vaikrá 26:15)

Rashí explica: “[Se trata de la persona que] Detesta a los demás que cumplen, odia a los Jajamim”.

¡Cuán grave es el castigo de quien desprecia el honor de los *Talmidé Jajamim*! En el libro *Likuté Imré Avot* sobre el *Tratado de Avot*, el autor, que era uno de los grandes de la ciudad de Bagdad, relata un terrible suceso citado del libro *Maasé Jiyá*:

En Cracovia, un avrej, hijo de una persona muy adinerada, era también muy adinerado, y dedicaba todo su tiempo a estudiar Torá. Se sentaba con constancia, solo, en un cuarto cerrado, por horas y horas, y no salía de su casa.

Un día, el emperador visitó la ciudad de Cracovia, por lo que todos los habitantes corrieron a las calles de la ciudad para ver al rey y decir la bendición que corresponde. El susodicho avrej no quiso privarse de su estudio para salir de la casa a ver al rey y, cuando el carruaje del rey pasó por las calles de la ciudad, asomó la mirada entre las cortinas de la ventana de su cuarto para decir la bendición “... que repartió de Su gloria a las personas de carne y hueso”. Justo en ese momento, cayó una piedra, proveniente de la casa del avrej, en dirección al caballo del rey.

Aquello provocó un gran revuelo. Todos quisieron saber quién se había atrevido a atentar contra la vida del emperador. Los policías fueron de inmediato a la casa del avrej, pero no encontraron a nadie más que al avrej que se sentaba todo el día a estudiar.

Por supuesto que el avrej arguyó que no había sido el perpetrador, pero el emperador estaba seguro de que el avrej era el que había cometido la falta; ni siquiera tomó en cuenta sus alegaciones y le decretó la muerte.

Todos los judíos de la ciudad no pudieron conciliar el sueño, pues conocían muy bien al avrej, un Tzadik íntegro que seguramente no tenía nada que ver con un crimen tan grave. Les enviaron cartas a los ministros del reino rogando que le concedieran el perdón al avrej, hasta que el rey decidió preguntarle al Rabino de la ciudad; si él podía decir algo en su defensa que lo convenciera, lo liberaría.

Para sorpresa de todos, el Rav permaneció callado y no dijo ni una palabra en favor del acusado. El avrej fue ejecutado, y toda la congregación de Israel murmuró en contra del Rav, que no había hecho nada por salvarlo. Luego de que el veredicto fue llevado a cabo, el Rav pidió que llevaran el cuerpo del ejecutado al *Bet Haknéset*. El Rav se acercó al difunto y le dijo: “Te ordeno, por decreto de la Torá, que te levantes y confieses al pueblo la razón de tu muerte, de modo que el pueblo no murmure más y pongas fin a las quejas que los Hijos de Israel tienen contra mí”.

Todos se asombraron al ver que el muerto se levantó a la vista de todos, se sentó en la cama en la que estaba y dijo: “Yo soy el alma de fulano, quien tiró la primera piedra al Profeta Yirmeiahu; por lo tanto, fui enviado a este mundo bajo ya diez veces con el fin de corregir el mal que hice. En esta reencarnación, ya he corregido todo y mi alma está limpia y pura”. Todo esto lo dijo el muerto, y desde entonces dejaron de quejarse del Rav, pues se dieron cuenta de que lo que había hecho el Rav era por la providencia Divina.

La moraleja que obtenemos de este temible relato es acerca de cuán grave es el castigo de quien ultraja a un *Talmid Jajam*; sin duda, no hace diferencia si tira una roca o si arroja flechas con su lengua y habla mal de los *Talmidé Jajamim*.



## BAMSILÁ naalé

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí *David Jananiá Pinto, shlita*

### El largo brazo de la fe

En una de mis visitas a Montreal, vino a verme un hombre con el brazo enyesado. Me contó que había tenido un serio accidente y se había herido gravemente el brazo. Los médicos le habían dicho que no había más opción que amputárselo.

Llorando, me preguntó: “Ribí, ¿cómo voy a arreglármelas para vivir con un solo brazo?”.

Sentí mucho dolor al oír su sufrimiento y le pregunté cómo podía ayudarlo.

“Por favor, bendígame para que tenga una curación completa. Usted es el nieto del Tzadik, Ribí Jaím Pinto, *zatzukal*, sobre quien cuentan que hizo enormes milagros. Yo tengo fe completa en que Dios puede hacer cualquier cosa. En mérito de su bendición y por los méritos de sus antepasados, Dios ayudará a que mi brazo se cure”.

Al oír sus palabras de fe, lo bendije con todo el corazón para que pudiera ver la salvación Divina. Agregué que en mi próxima visita lo vería con sus dos brazos sanos.

Al año siguiente, regresé a Montreal. En un momento, precisé escribir algo y les pedí a las personas que estaban cerca si alguien me podía prestar un bolígrafo. Un hombre sacó un bolígrafo de su bolsillo y me lo dio. Cuando estiró el brazo, vi que tenía una enorme cicatriz en el brazo. Le pregunté qué le había pasado y me dijo que él era quien me había pedido una bendición para que no le amputaran el brazo.

**De manera milagrosa, su brazo se había curado y no fue necesario amputarlo. Entonces me regaló su bolígrafo, como un recuerdo de ese maravilloso milagro.**



## DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas del Gaón y Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

### Así se llega a un reconocimiento del bien del Creador

Entre las razones para la mitzvá de *Shemitá*, encontramos la siguiente: después de seis años de labrar la tierra, el hombre piensa que ha tenido bastantes ganancias y, con el año que está por empezar, tiene otra oportunidad de enriquecerse más. Pero dice el Creador: “No. Tienes que dejar la tierra y descansar por todo un año, el séptimo año, y no tienes derecho de trabajar, aun cuando, a primera vista, pierdas dinero”. Entonces, por medio de esta orden, el hombre deja la carrera de la vida diaria, la persecución del dinero, y se toma un año de pausa para poder pensar acerca de sus asuntos, y llega a entender de quién es el dinero y la tierra, como dice el versículo (*Shemot* 19:5): “Pues la tierra es Mía”, y por ese medio llega a agradecer al Creador del mundo por todo lo que le dio.

Sucedió con el *Jatam Sofer* que uno de los adinerados de la ciudad se presentó ante él y le dijo que quería dejar la ciudad sin que nadie lo supiera, pues su situación económica había decaído por completo, no le quedaba nada y se avergonzaba por ello. Por lo tanto, antes de que se enteraran sus acreedores, quería escapar. El *Jatam Sofer* le preguntó: “¿Por qué no vas a la feria a probar nuevamente tu suerte?”. El hombre le respondió: “No me queda ni un centavo en el bolsillo”. El Rav le preguntó: “¿Qué suma necesitas para poner tus negocios en marcha de nuevo?”. Y el hombre le dijo que necesitaba una suma exorbitante.

Sin dudarle, el Rav se levantó de su lugar y sacó del armario toda la suma, se la dio como préstamo y le dijo: “Cuando Hashem ilumine de nuevo tu suerte, devuélveme el dinero”. El adinerado se alegró y le agradeció al Rav. En efecto, Hashem le sonrió y bendijo la acción de sus manos; tuvo éxito y prosperó nuevamente. Fue donde el Rav y le devolvió el préstamo, junto con una pequeña cajita en la que se encontraban varios diamantes valiosos, como señal de aprecio por la bondad que el Rav había hecho con él.

El Rav abrió la cajita y quedó abstraído en los diamantes por largo rato, luego de lo cual se la devolvió al adinerado. El adinerado insistió una y otra vez para que los aceptara, pues se los daba de todo corazón. El *Jatam Sofer* le dijo: “¿Quieres hacerme tropezar con la prohibición de *ribit* (‘cobrar interés’)?”.

Los alumnos del *Jatam Sofer* le preguntaron que si era cierto, entonces, ¿por qué se había quedado un largo rato observando los diamantes, abstraído en su belleza, si le estaba prohibido tomarlos? El Rav les respondió: “Quise agrandar y aumentar la mitzvá que había llegado a mis manos: la prohibición de tomar *ribit*, aun cuando ello implica una pérdida grande de dinero”.

Ese es el nivel de los Tzadikim; a ellos no les importa el dinero sino las mitzvot que dependen de ellas. Esa es la intención de *Hashem Yitbaraj*, que por medio de que nos santificamos con Sus mitzvot en todo lo que implica materialismo y dinero, plantemos en nuestros corazones la fe simple en Él, sabiendo que todo es de Él, y que le agradezcamos y lo alabemos por todo el bien que nos hace, y no se nos ocurra pensar que “mi fuerza y el poder de mi mano es lo que me ayudaron a llevar a cabo este logro”.



## JAZAK UYARUJ

Los intereses personales del hombre son el mediador que lleva hacia el pecado, y por medio de la vista se llega también a hacer un defecto en el sagrado berit milá. Incluso la persona que cuida toda su vida su mundo espiritual —estudia Torá, colecta mitzvot— es apta para recibir una gran recompensa en el Gan Eden; pero si no cuida su vista y su berit milá, los portones celestiales se cierran delante de él.

Imaginémonos una persona que tiene que hacer un viaje largo. Luego de mucho tiempo llega por fin a su destino; busca el lugar preciso y cuando llega no puede abrir las puertas. Todo el viaje, toda la molestia, todo fue en vano...

Todo nuestro propósito en venir a este mundo es corregir los defectos, y si el hombre no cuida su vista, ¿de qué vale todo el esfuerzo espiritual que realizó a lo largo de setenta o más años?

Aun cuando caminamos por la calle y vemos algo que está prohibido, lo principal es saber no ocupar el pensamiento en aquello que vimos. Debemos desviar los ojos y luego desviar el pensamiento, pasar a otro tema, no concentrarnos en lo que vimos. Tampoco debemos hacer de ello todo un tema; si nos dedicamos demasiado a la batalla, entonces, desde el punto de vista psicológico, será mucho más difícil. El cerebro quiere pensar precisamente en ello. Hay que desviar el pensamiento y no pensar todo el tiempo en que uno tiene que batallar aquello ahora, y entonces la guerra será mucho más fácil.

Si queremos cuidar a nuestros hijos con santidad y pureza, no debemos hacerlo sólo con palabras, sino también con nuestro comportamiento diario hacia ellos. Muchas veces, la madre necesita descansar por la tarde, y entonces opta por una solución fácil y sencilla: encender la computadora y poner a los niños a ver alguna película, de las películas que están permitidas. Así no se escuchará el menor ruido en la casa y ella podrá verdaderamente descansar por un tiempo. Esta solución es muy atractiva y difícil de resistir, pero es imprescindible saber que es preferible sufrir ahora que sufrir después.

Debemos recordar que los niños son, después de todo, un depósito dejado en nuestras manos; nosotros no somos dueños de ellos. Y quien tiene un depósito en su casa debe cuidar de él según las condiciones de quien hizo el depósito y no como le plazca hacerlo.



## HOMBRES DE FE

### Arroja los zapatos

La siguiente historia fue relatada por *Morenu Verabenu*:

Una persona me contó esta fantástica historia que le ocurrió a su abuelo, quien era un pescador. Una vez, su abuelo no había logrado pescar nada. Frustrado, fue a la casa de Ribí Jaím Hakatán y, con preocupación, le contó que no había logrado atrapar ni siquiera un pez.

El Tzadik lo observó durante un instante, se quitó los zapatos y se los entregó al pescador, diciéndole: “Toma estos zapatos y arrójalos al agua. De esa forma, lograrás atrapar muchos peces”.

El pescador se llevó los zapatos del Tzadik e hizo lo que le había indicado. Ocurrió algo sorprendente. Después de arrojar al agua los zapatos del Tzadik, los peces se reunieron alrededor de estos y su red se llenó a tal punto que le costó mucho levantarla.

Al anoecer, el pescador regresó donde el Tzadik con una canasta repleta de pescados como regalo y le contó lo que había sucedido. El Tzadik se negó a aceptar ningún regalo. Le devolvió la canasta y le dijo: “Estos pescados te pertenecen. No quiero quitarte nada”.

Hay tantas cosas que podemos aprender de esta historia. Ribí Jaím era como un padre para cada persona. Para él los

problemas de cada uno eran como si le pertenecieran.

Imaginemos a un pescador experimentando un dilema similar, que comparte su sufrimiento con su vecino. ¿Cómo reaccionaría el vecino? Le podría decir: “¿Qué esperas de mí? ¿Cómo puedo ayudarte a pescar?”.

Pero Ribí Jaím Hakatán era diferente. Él actuaba con cada persona como un padre con su hijo. Todos llegaban y derramaban su corazón ante él cuando enfrentaban problemas o dificultades.

Si en la actualidad ocurriera una historia similar, posiblemente la gente se preguntaría cómo es posible que un zapato ayude a pescar. ¿Cuándo se ha visto algo similar?

Esto nos enseña la fuerza de la fe simple que la gente poseía. El Tzadik se sacó los zapatos y se los entregó al pescador, y el hombre no dudó ni por un instante que eso no fuera a ayudarlo. Su fe en los Tzadikim era firme como una roca. Él sabía que lo que el Tzadik le dijera finalmente le brindaría la salvación.

Dicen nuestros Sabios: “Aquel que le ordenó al aceite que arda también le ordenará al vinagre que arda” (*Tratado de Taanit* 25a). Los judíos vivían con esta fe simple. Esta historia siempre refuerza mi propia fe.

Continúa de la pág. 1 >>>

Y como su Rav les había pedido que revisaran si en verdad el camino que cada uno había escogido era el correcto, de inmediato esos Tanaím cumplieron su petición, y salieron a investigar si es que existe otro camino mejor que el que habían tomado.

Según lo expresado, podemos entender mejor por qué se escogió la mitzvá de *Shemitá* para representar a las demás mitzvot de Hashem: porque es una mitzvá difícil de cumplir y se necesita para ello de una dedicación particular. Si la persona tuvo el mérito de cumplir esta mitzvá, entonces encontró el camino pavimentado por el cual llegar a las demás mitzvot de Hashem, pues la mitzvá de *Shemitá* es una gran mitzvá; a través de ella, se pueden construir las demás mitzvot de Hashem, pues esa mitzvá involucra una anulación de la persona, ya que la persona tiene que dejar que todo el mundo entre a su campo con el fin de comer de sus frutos sin que ella pueda ponerles ningún impedimento. Hasta antes del año de *Shemitá*, la persona se sustentaba de ese campo y se alimentaba de sus frutos; ahora su campo pasa a estar a disposición de todo el que quiera. Con esta mitzvá, la persona también tiene el mérito de hacer el bien a su prójimo, ya que da de lo suyo a todo el que lo solicita; con ello amerita la mitzvá de “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”, la cual es una gran regla de la Torá en su integridad. Por lo tanto, esta mitzvá de *Shemitá* es una base y es el camino para todas las mitzvot. Si la persona “agarró” la mitzvá de *Shemitá*, cumpliéndola como es debido, está cumpliendo las palabras de Ribí Yojanán ben Zacay, quien dijo: “Salgan y vean cuál es el buen camino al cual la persona debe apegarse”, el camino por el cual la persona amerite elevarse en las grandiosas virtudes y así pavimentarse para sí el camino recto hacia las demás mitzvot de Hashem.

**¿Está interesado en proveer méritos al público y difundir el boletín Pájad David donde usted vive?**

Envíe un correo electrónico a: [mld@hpinto.org.il](mailto:mld@hpinto.org.il) y recibirá la bendición del Tzadik Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*.

**Para recibir un divré Torá a diario**

de Morenu Verabenu el honorable Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

**- Envíe un mensaje al número apropiado -**

**Inglés:** +16 467 853001 • **Francés:** +972 587 929 003  
**Español:** +54 114 171 5555 • **Hebreo:** +972 585 207 103

**“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”**

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaiá*, los *shiuirim* de Morenu Verabenu, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

**en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono 0733-718-144**

Pronto será posible recibir el catálogo detallado con todos los *shiuirim*, y el número directo de cada *shiuir*. Podrá solicitar el catálogo escribiendo a la siguiente dirección: [mld@hpinto.org.il](mailto:mld@hpinto.org.il)

